

El rol de la Inteligencia Emocional en la comprensión de fenómenos sociales y culturales para el aprendizaje autónomo en el área de Estudios Sociales

The role of Emotional Intelligence in the understanding of social and cultural phenomena for autonomous learning in the area of Social Studies

Autores

Richard Benjamín Quijano Peñafiel

Municipio de Quito

Pichincha-Ecuador

bquijanop@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0001-8849-5938>

Henry Patricio López Fierro

Unidad Educativa Municipal "Antonio José de Sucre"

Pichincha-Ecuador

henrylopez1998@outlook.com

<https://orcid.org/0009-0005-2227-3602>

María Soledad Galarza Diaz

Unidad Educativa Comunitaria Intercultural Bilingüe "Inka Samana"

Loja-Ecuador

solmar1404-@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0008-0832-396X>

Sulema María Choez Cortez

Unidad Educativa Modesto Enrique Suárez Pimentel

Esmeraldas-Ecuador

sulemacortez1993@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0001-5330-1160>

Saant Rene Kajekai Juwa

Unidad Educativa Intercultural Bilingüe Kumay

Pastaza-Ecuador

renejua@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-9899-0580>

Como citar:

El rol de la Inteligencia Emocional en la comprensión de fenómenos sociales y culturales para el aprendizaje autónomo en el área de Estudios Sociales. (2026). *Prosperus*, 3(1), 566-585.

Fecha de recepción: 2025-12-24

Fecha de aceptación: 2026-01-24

Fecha de publicación: 2026-02-24



CC BY-NC-ND 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Resumen

El estudio tuvo como objetivo analizar la influencia de la inteligencia emocional en el aprendizaje autónomo en estudiantes de Estudios Sociales, considerando el papel mediador de la comprensión de fenómenos sociales y culturales. La muestra estuvo conformada por 160 estudiantes Bachillerato de instituciones públicas de Ecuador; seleccionada de manera intencional. El estudio se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo explicativo. Se empleó un diseño no experimental, transversal y correlacional, se aplicó el modelo de mediación de Baron y Kenny (1986) para determinar el efecto de la inteligencia emocional sobre la comprensión sociocultural a través del aprendizaje autónomo. Los resultados evidencian que los estudiantes con nivel alto de inteligencia emocional mostraron los puntajes más elevados en comprensión sociocultural (4.2) y aprendizaje autónomo (4.4). El modelo de regresión reveló que la inteligencia emocional y la comprensión sociocultural predicen significativamente el aprendizaje autónomo (R^2 ajustado = 0.52), siendo esta última el predictor más fuerte ($B = 0.42$; IE: $B = 0.35$). El modelo de mediación confirma que la inteligencia emocional influye directamente en el aprendizaje autónomo ($B = 0.58$) y también de forma complementaria a través de la comprensión sociocultural ($B = 0.52 \rightarrow B = 0.44$). Se concluye que los estudiantes con mayor inteligencia emocional tienden a mostrar niveles más altos de autonomía cognitiva y una comprensión más profunda del entorno sociocultural. Esta tendencia confirma que el desarrollo emocional no solo favorece la autorregulación del aprendizaje, sino también la capacidad de contextualizar el conocimiento en función de la realidad social.

Palabras clave: Inteligencia Emocional; Fenómenos sociales y culturales; Aprendizaje autónomo; Estudios Sociales; Bachillerato.



Abstract

The study aimed to analyze the influence of emotional intelligence on autonomous learning in Social Studies students, considering the mediating role of understanding social and cultural phenomena. The sample consisted of 160 high school students from public institutions in Ecuador, selected intentionally. The study followed a quantitative explanatory approach, using a non-experimental, cross-sectional, and correlational design. Baron and Kenny's mediation model (1986) was applied to determine the effect of emotional intelligence on sociocultural understanding through autonomous learning. The results show that students with high levels of emotional intelligence achieved the highest scores in sociocultural understanding (4.2) and autonomous learning (4.4). The regression model revealed that emotional intelligence and sociocultural understanding significantly predict autonomous learning (adjusted $R^2 = 0.52$), with the latter being the strongest predictor ($B = 0.42$; EI: $B = 0.35$). The mediation model confirms that emotional intelligence directly influences autonomous learning ($B = 0.58$) and also exerts a complementary effect through sociocultural understanding ($B = 0.52 \rightarrow B = 0.44$). It is concluded that students with higher emotional intelligence tend to exhibit greater cognitive autonomy and a deeper understanding of the sociocultural environment. This trend confirms that emotional development not only supports self-regulation in learning but also enhances the ability to contextualize knowledge in relation to social reality.

Keywords: Emotional Intelligence; Social and Cultural Phenomena; Autonomous Learning; Social Studies; High School.



Introducción

La inteligencia emocional (IE) ha emergido como una competencia clave en los procesos educativos contemporáneos, especialmente en áreas como los Estudios Sociales, donde la comprensión de fenómenos sociales y culturales exige sensibilidad, reflexión y apertura. Según Otero et al. (2025), la IE no solo mejora el rendimiento en los estudios, sino que además fortalece el vínculo emocional con el aprendizaje, promoviendo una actitud crítica y empática hacia la realidad social. En este contexto, el aprendizaje autónomo se fundamenta en habilidades emocionales que posibilitan al estudiante manejar sus emociones, estimularse a sí mismo y formar vínculos significativos con los contenidos y los contextos.

Por otra parte, la IE facilita la comprensión de fenómenos sociales complejos como la exclusión, la desigualdad o la discriminación al poner en marcha procesos de conciencia social y empatía. La UNESCO (2025), señala que incorporar el aprendizaje socioemocional en los sistemas de educación ayuda a disminuir el acoso escolar, promover la inclusión y mejorar la conducta social. Así, el estudiante que desarrolla inteligencia emocional no solo comprende los hechos históricos o socioculturales, sino que los vive desde una perspectiva ética y humanizada, lo que enriquece su autonomía cognitiva y afectiva.

Por lo tanto, el estudio de fenómenos culturales y sociales requiere no solamente una gestión cognitiva de la información, sino también un procesamiento a nivel emocional que posibilite poner el aprendizaje en contexto y humanizarlo. Por lo tanto, el alumno que desarrolla su inteligencia emocional está mejor preparado para analizar las realidades sociales desde un punto de vista reflexivo y empático, lo que permite entender a fondo los procesos históricos, las estructuras sociales y las dinámicas culturales (Campuzano et al., 2024). De esta manera, el aprendizaje autónomo en Estudios Sociales se enriquece al integrar dicha sensibilidad emocional, lo que fomenta una actitud proactiva y reflexiva frente a la complejidad humana.

Por otra parte, es importante señalar que el aprendizaje autónomo en el área de Estudios Sociales también necesita que se desarrollen habilidades metacognitivas asociadas con la inteligencia emocional. Estas habilidades permiten al estudiante supervisar y valorar sus propias emociones y métodos de aprendizaje, ajustándolos en función de los desafíos que supone el estudio de fenómenos sociales complejos (Pekrun, 2022). Por lo tanto, la inteligencia



emocional promueve el fortalecimiento de la autonomía porque el estudiante aprende a asumir la responsabilidad de su proceso educativo desde un punto de vista integral.

En este sentido, incorporar la inteligencia emocional en el ámbito educativo de Estudios Sociales debe considerarse como una estrategia educativa esencial para educar a ciudadanos críticos, responsables y conscientes. De este modo, la educación intenta ir más allá de la simple transmisión de contenidos, fomentando una formación que integre saberes con valores y comportamientos que propicien el respeto intercultural y la convivencia (Mayer et al., 2009). En este contexto, el desarrollo emocional se vuelve un vínculo que une la educación con la realidad social y cultural, lo cual refuerza la integración social.

La diversidad social y cultural que define a las sociedades modernas también requiere una inteligencia emocional aplicada que fomente la inclusión y el respeto por la diversidad. En esta dirección, los alumnos deben poder reconocer y valorar las diversas manifestaciones culturales, comprendiendo las emociones propias y de los demás desde un enfoque intercultural (Brenes et al., 2019). En este sentido, el aprendizaje autónomo busca una comprensión amplia que incorpora la complejidad cultural y social sin sucumbir a estereotipos o prejuicios.

Es fundamental tener en cuenta que la formación en inteligencia emocional para el aprendizaje autónomo en Estudios Sociales es un proceso constante que debe mantenerse durante toda la educación formal (Campos, 2015). De este modo, se asegura la construcción progresiva de habilidades emocionales que fomentan una ciudadanía activa y responsable que fomenta la evaluación de fenómenos complejos a nivel cultural y social (Sánchez et al., 2024). De esta manera, la educación se transforma en un ámbito efectivo para integrar de forma armónica las emociones y la cognición al entender la realidad social.

A pesar de los avances teóricos y pedagógicos que promueven la incorporación de la inteligencia emocional en el área de Estudios Sociales, persisten dificultades significativas en los estudiantes para interpretar fenómenos sociales y culturales desde una perspectiva reflexiva, empática y contextualizada. Esta limitación revela una brecha entre el enfoque cognitivo tradicional del aprendizaje y la necesidad de integrar habilidades emocionales que permitan una comprensión más profunda y humanizada de la realidad social. En este marco, se plantea como objetivo del estudio analizar la influencia de la inteligencia emocional en el aprendizaje autónomo de estudiantes de Estudios Sociales, considerando el papel mediador de la



comprensión de fenómenos sociales y culturales como dimensión clave para una formación integral, crítica e inclusiva.

Abordaje teórico de la investigación

Inteligencia emocional

La inteligencia emocional se comprende como un conjunto de habilidades que permiten reconocer, gestionar y comprender las emociones propias y ajenas, lo cual favorece una interacción social apropiada y un equilibrio en términos psicológicos. Mayer y Salovey (1997), proponen un modelo cognitivo en el que la inteligencia emocional incluye la percepción, regulación, comprensión y facilitación de las emociones, componentes esenciales para el adecuado funcionamiento. Por su parte, Bar-On (1997), expone el modelo de cociente emocional (EQ-i), que abarca competencias interpersonales e intrapersonales, así como la gestión del estrés y la adaptación, elementos que afectan el bienestar a nivel individual. De igual manera, Goleman (2001), enfatiza el efecto que la inteligencia emocional tiene en la toma de decisiones y la resolución de conflictos, popularizándola como una habilidad fundamental para el triunfo a nivel personal y social. Estas teorías fundamentan la comprensión de cómo la gestión emocional influye en el aprendizaje y en la interpretación de contextos sociales.

Comprensión de fenómenos sociales y culturales

La comprensión de los fenómenos sociales y culturales es un proceso complejo que implica una actividad mental y emocional que posibilita la interpretación, el análisis y la conexión de sucesos e interacciones que ocurren en el contexto social y cultural de una persona (Villegas, 2001). La teoría del desarrollo cognitivo de Piaget (1970), indica que el conocimiento se construye mediante la interacción activa con el medio; en contextos sociales, esto significa interiorizar valores y normas culturales. Vygotsky (1979), por otro lado, resalta el rol que tiene el aprendizaje social y el lenguaje en la formación del saber cultural, poniendo de relieve lo crucial que es el contexto social y la interacción para el desarrollo de las capacidades cognitivas. Asimismo, la teoría del capital cultural de Bourdieu (1983), destaca la manera en que las vivencias culturales influyen en cómo se percibe y comprende a la sociedad. Esta base teórica posiciona la inteligencia emocional como un componente que favorece la empatía y la crítica en los procesos de aprendizaje a nivel social y cultural.



Aprendizaje autónomo en Estudios Sociales

El aprendizaje autónomo se define como el compromiso y el control que un individuo asume sobre su propio proceso de aprendizaje, teniendo la capacidad de planificar, realizar y evaluar sus actividades educativas (Crispin et al. 2011). En el área de Estudios Sociales, esto implica la capacidad de investigar críticamente, construir conocimiento propio sobre fenómenos sociales y culturales, y desarrollar actitudes reflexivas para la transformación social. Zimmerman (2002), desde la teoría de la autorregulación del aprendizaje, señala que el aprendizaje autónomo requiere habilidades metacognitivas, motivación y control del entorno, condiciones que facilitan el desarrollo efectivo del sujeto como agente activo y comprometido con su propia formación. Este aprendizaje, en el contexto de los Estudios Sociales, también conlleva un análisis crítico de los fenómenos culturales y sociales, fomentando la creación de una ciudadanía activa y comprometida (Freire, 1982). Para que el alumno sea capaz de manejar sus emociones en relación a asuntos sociales complejos y para mejorar su autonomía tanto emocional como cognitiva, resulta esencial incluir la inteligencia emocional en este contexto.

Materiales y métodos

Materiales

La población estuvo conformada por estudiantes Bachillerato de instituciones públicas de Ecuador. La muestra fue de 160 estudiantes, seleccionados mediante muestreo probabilístico estratificado. Para la recolección de datos se empleó la técnica de la encuesta estructurada, aplicada de forma presencial en las instituciones participantes. Se utilizaron tres instrumentos tipo cuestionario: Un cuestionario de Inteligencia Emocional, adaptado de la escala de Goleman (2001), con ítems tipo Likert. Un cuestionario de Aprendizaje Autónomo, basado en el modelo de Zimmerman (1999), también con escala Likert. Una rúbrica de evaluación del desempeño para medir la comprensión de fenómenos sociales y culturales, diseñada por el equipo investigador y validada por juicio de expertos. Los instrumentos fueron sometidos a prueba piloto para verificar su confiabilidad (alfa de Cronbach > 0.80) y validez de contenido.



Tabla 1.

Operacionalización de las variables

Variable	Tipo	Definición operacional	Indicadores
Inteligencia Emocional (IE)	Independiente	Capacidad del estudiante para reconocer, regular y expresar sus emociones en contextos sociales	Autoconciencia autorregulación Empatía Habilidades sociales
Aprendizaje Autónomo (AA)	Mediadora	Grado en que el estudiante gestiona su propio proceso de aprendizaje de forma reflexiva y estratégica	Afectivo-motivacional, Autoplanificación Autorregulación, Autoevaluación
Comprensión Sociocultural (CFSC)	Dependiente	Nivel de análisis crítico, contextualización y juicio ético sobre fenómenos sociales y culturales	Interpretación crítica Contextualización sociocultural Reconocimiento de la diversidad Valoración crítica de implicaciones sociales

Fuente: Los autores (2025)

Métodos

El estudio se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo explicativo, orientado a analizar la influencia de la inteligencia emocional en el aprendizaje autónomo, considerando la comprensión de fenómenos socioculturales como variable mediadora. Se empleó un diseño no experimental, transversal y correlacional, que permitió examinar las relaciones entre variables en un momento determinado sin manipulación directa. Los datos fueron procesados mediante análisis estadístico descriptivo, correlacional (coeficiente de Pearson) y regresión lineal múltiple. Asimismo, se aplicó el modelo de mediación de Baron y Kenny (1986) para determinar el efecto de la inteligencia emocional sobre la comprensión sociocultural a través del aprendizaje autónomo.

Resultados

Influencia de la inteligencia emocional sobre el aprendizaje autónomo, mediada por la comprensión de fenómenos sociales y culturales

Los resultados (Tabla 2, Figura 1) muestran diferencias significativas en la comprensión de fenómenos sociales y culturales y en el aprendizaje autónomo según el nivel de inteligencia



CC BY-NC-ND 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

emocional (IE). En el grupo con nivel bajo de IE ($n = 45$), la media de comprensión sociocultural fue de 2.8 ($DE = 0.6$), mientras que el aprendizaje autónomo alcanzó una media de 3.1 ($DE = 0.5$). Estos valores sugieren una limitada capacidad para interpretar críticamente el contexto social, acompañada de una autonomía cognitiva moderada.

En contraste, los estudiantes con nivel medio de IE ($n = 60$) obtuvieron una media de 3.5 en comprensión sociocultural ($DE = 0.7$) y 3.8 en aprendizaje autónomo ($DE = 0.6$). Este grupo muestra una mejora sustancial en ambas dimensiones, lo que sugiere que el desarrollo emocional se asocia con una mayor capacidad para interpretar y contextualizar fenómenos sociales y culturales, así como con un avance en la gestión autónoma del aprendizaje. El grupo con nivel alto de IE ($n = 55$) presentó los valores más elevados: 4.2 en comprensión sociocultural ($DE = 0.5$) y 4.4 en aprendizaje autónomo ($DE = 0.4$). Estos resultados evidencian que los estudiantes con mayor inteligencia emocional no solo comprenden mejor los fenómenos sociales y culturales, sino que también despliegan estrategias más efectivas de aprendizaje autónomo.

En conjunto, la muestra total ($n = 160$) refleja medias generales de 3.5 en comprensión sociocultural ($DE = 0.8$) y 3.8 en aprendizaje autónomo ($DE = 0.7$). Esta tendencia confirma que la inteligencia emocional se asocia positivamente con ambas variables, y que su influencia se intensifica en niveles superiores.

Tabla 2.

Estadísticos descriptivos por nivel de Inteligencia Emocional

Nivel de IE	n	Media Comprensión Sociocultural	DE Comprensión	Media Aprendizaje Autónomo	DE Aprendizaje
Bajo	45	2.8	0.6	3.1	0.5
Medio	60	3.5	0.7	3.8	0.6
Alto	55	4.2	0.5	4.4	0.4
Total	160	3.5	0.8	3.8	0.7

Fuente: Los autores (2025)

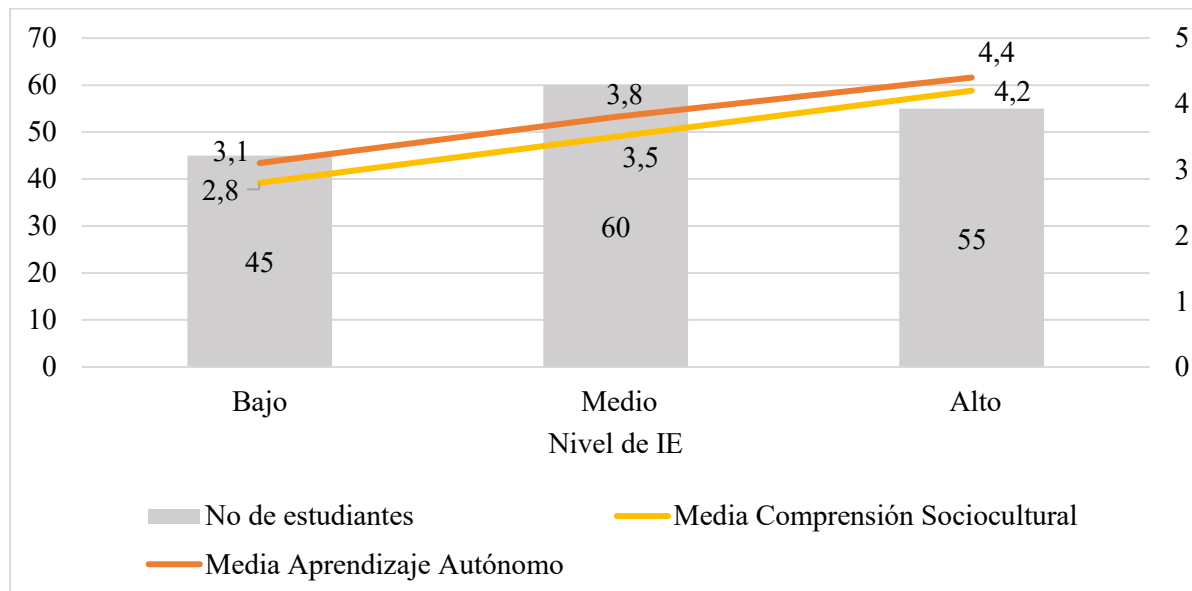


CC BY-NC-ND 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Figura 1

Distribución de estudiantes según nivel de inteligencia emocional y su impacto en el aprendizaje autónomo y la comprensión sociocultural



Fuente: Los autores (2025)

Los resultados del análisis de correlación de Pearson (Tabla 3) evidencian asociaciones estadísticamente significativas y positivas entre las tres variables centrales del estudio. En primer lugar, se observa una correlación alta entre inteligencia emocional y comprensión sociocultural ($r = 0.782$, $p < .01$), lo que indica que, a mayor desarrollo emocional, mayor es la capacidad del estudiante para comprender e interpretar fenómenos sociales y culturales. Asimismo, la inteligencia emocional se correlaciona de manera positiva y moderada con el aprendizaje autónomo ($r = 0.654$, $p < .01$). Este hallazgo respalda la hipótesis de que los estudiantes con mayor inteligencia emocional tienden a gestionar mejor sus procesos de aprendizaje, mostrando mayor iniciativa, autorregulación y persistencia ante desafíos académicos.

Por su parte, la comprensión sociocultural también se asocia significativamente con el aprendizaje autónomo ($r = 0.594$, $p < .01$). Esta relación indica que los estudiantes que comprenden mejor los contextos sociales y culturales en los que están inmersos tienden a desarrollar mayores niveles de autonomía cognitiva, posiblemente porque logran conectar el conocimiento escolar con su realidad sociocultural. En conjunto, estas correlaciones refuerzan

el modelo teórico planteado: la inteligencia emocional no solo influye directamente en el aprendizaje autónomo, sino que también lo hace de forma indirecta a través de la comprensión sociocultural.

Tabla 3.

Matriz de correlaciones entre inteligencia emocional, aprendizaje autónomo y comprensión de fenómenos socioculturales

Variables	Inteligencia Emocional (IE)	Aprendizaje Autónomo (AA)	Comprensión Sociocultural (CFSC)
Inteligencia Emocional (IE)	1	0.654 **	0.782 **
Aprendizaje Autónomo (AA)	0.654 **	1	0.594 **
Comprensión Sociocultural (CFSC)	0.782 **	0.594 **	1

Fuente: Los autores (2025) Nota: $p < 0.01$

El modelo de regresión múltiple (Tabla 4) revela que tanto la inteligencia emocional como la comprensión sociocultural son predictores significativos del aprendizaje autónomo. En conjunto, estas dos variables explican el 52% de la varianza en los niveles de autonomía cognitiva de los estudiantes (R^2 ajustado = 0.52). El modelo global es estadísticamente significativo ($F(2,157) = 86.4$, $p < .001$). En cuanto a los efectos individuales, la inteligencia emocional presenta un coeficiente B de 0.35 ($p < .001$), lo que indica que, al mantener constante la comprensión sociocultural, un aumento en la inteligencia emocional se asocia con un incremento significativo en el aprendizaje autónomo. Este hallazgo sugiere que las habilidades emocionales como la autoconciencia, autorregulación, empatía y habilidades sociales favorecen la capacidad del estudiante para gestionar su propio proceso de aprendizaje.

Por su parte, la comprensión sociocultural muestra un coeficiente B de 0.42 ($p < .001$), lo que representa un efecto incluso más fuerte que el de la inteligencia emocional. Esto implica que los estudiantes que comprenden mejor los fenómenos sociales y culturales que los rodean tienden a desarrollar mayores niveles de autonomía en su aprendizaje. Esta relación puede explicarse por la capacidad de contextualizar el conocimiento, establecer conexiones significativas con la realidad y asumir una postura activa frente al saber.



Tabla 4.

Modelo de regresión múltiple para predecir el Aprendizaje Autónomo

Variable Predictora	Coefficiente (B)	Error estándar	t	p
Inteligencia Emocional	0.35	0.08	4.38	< .001
Comprensión Sociocultural	0.42	0.07	5.91	< .001
Constante	1.12	0.34	3.29	.001
R² ajustado	0.52	—	—	—
F (2,157)	86.4	—	—	< .001

Fuente: Los autores (2025)

El modelo de mediación aplicado (Tabla 5) revela que la inteligencia emocional (IE) influye significativamente en el aprendizaje autónomo (AA), tanto de forma directa como a través de la comprensión sociocultural (CS) como variable mediadora. En el paso 1, se observa un efecto total de IE sobre AA con un coeficiente B de 0.58 ($p < .001$), lo que indica que los estudiantes con mayor desarrollo emocional tienden a mostrar niveles más altos de autonomía cognitiva. En el paso 2, se confirma que la IE predice significativamente la comprensión sociocultural ($B = 0.52$, $p < .001$), lo que sugiere que las competencias emocionales favorecen la capacidad de interpretar y contextualizar fenómenos sociales y culturales. Esta relación establece la base para la mediación.

El paso 3 muestra que la comprensión sociocultural también predice el aprendizaje autónomo ($B = 0.44$, $p < .001$), lo que indica que los estudiantes que comprenden mejor su entorno sociocultural tienden a gestionar de forma más autónoma sus procesos de aprendizaje. Esta ruta mediadora es significativa y coherente con el marco teórico del estudio. Finalmente, en el paso 4, se observa que el efecto directo de IE sobre AA, al controlar la comprensión sociocultural, se mantiene en $B = 0.58$ ($p < .001$), igual al efecto total. Esto indica que la mediación es de tipo complementaria, no reductora: la comprensión sociocultural no disminuye el impacto directo de la inteligencia emocional, sino que lo complementa, fortaleciendo el modelo explicativo.

Tabla 5.

Análisis de mediación (modelo de Baron y Kenny, 1986)

Paso	Relación evaluada	Coefficiente (B)	Error estándar	t	p
1	IE → AA (c total)	0.58	0.08	7.25	< .001
2	IE → CS (a)	0.52	0.07	7.43	< .001
3	CS → AA (b)	0.44	0.06	6.91	< .001
4	IE → AA (c' directo, controlando CS)	0.58	0.09	6.44	< .001

Fuente: Los autores (2025) Nota: IE = Inteligencia Emocional; CS = Comprensión Sociocultural; AA = Aprendizaje Autónomo. a: efecto de IE sobre CS. b: efecto de CS sobre AA. c: efecto total de IE sobre AA. c': efecto directo de IE sobre AA controlando CS

Análisis de resultados

Diversos estudios han demostrado que la inteligencia emocional favorece la autorregulación, la motivación intrínseca y la toma de decisiones académicas. En este estudio, la IE se comportó como un predictor significativo del aprendizaje autónomo, lo cual coincide con lo planteado por Otero et al. (2025), quienes afirman que los estudiantes emocionalmente competentes tienden a manejar mejor sus procesos de aprendizaje, evidenciando más autonomía y perseverancia. Gutiérrez y Guagchinga (2023) también indican que la IE no solo mejora el desempeño académico, sino que también refuerza las habilidades metacognitivas necesarias para un aprendizaje autorregulado. Esto apoya la concepción de que la IE es un elemento fundamental, no secundario, en el desarrollo de trayectorias educativas autónomas.

La comprensión de los fenómenos culturales y sociales actuó como un factor mediador relevante entre el aprendizaje autónomo y la IE. Este hallazgo concuerda con la perspectiva de Baron y Kenny (1986), que sugieren que una mediación complementaria tiene lugar cuando el efecto directo no se reduce, sino que se potencia. Rueda (2024) sostiene que, al dotar al estudiante de la habilidad para analizar el contexto sociocultural, se le facilita la conexión entre lo que aprende en la escuela y su realidad, lo cual propicia una mayor autonomía cognitiva y decisiones más contextualizadas. En esta línea, la comprensión sociocultural no solamente sirve como vínculo entre emoción y aprendizaje, sino también como un catalizador de procesos significativos y reflexivos.



La evaluación de mediación que se llevó a cabo mediante el modelo clásico de Baron y Kenny (1986) corroboró que la inteligencia emocional tiene un impacto significativo en el aprendizaje autónomo, y que este vínculo se ve reforzado por la comprensión de fenómenos culturales y sociales como una variable mediadora. En primer lugar, se constató que la inteligencia emocional es un predictor directo del aprendizaje autónomo; luego, se verificó que también predice la comprensión sociocultural. Esto indica que los alumnos con competencia emocional tienen más probabilidad de desarrollar una sensibilidad más alta hacia los entornos culturales y sociales en los cuales están involucrados.

Además, se demostró que la comprensión del entorno sociocultural predice el aprendizaje autónomo. Esto indica que los alumnos que consiguen analizar críticamente su ambiente tienden a desempeñar un papel más activo y autorregulado en sus procesos de aprendizaje. Freire (2005), es uno de los autores que ha resaltado esta relación, argumentando que la comprensión del mundo es un requisito para que el individuo pueda transformarse y tener autonomía.

Por último, cuando se incorpora la variable mediadora en el modelo, el impacto directo de la inteligencia emocional sobre el aprendizaje autónomo sigue siendo relevante y sin una reducción significativa, lo que indica una mediación complementaria. De acuerdo con Zhao, Lynch y Chen (2010), este tipo de mediación tiene lugar cuando la variable mediadora no cancela el efecto directo, sino que lo acompaña y lo potencia. En este caso, la comprensión sociocultural no reemplaza la influencia de la inteligencia emocional; más bien, es un canal adicional que amplifica el impacto de esta última sobre la autonomía del estudiante.

Discusión

Los resultados de este estudio denotan que la inteligencia emocional constituye un elemento fundamental del aprendizaje autónomo en estudiantes de Estudios Sociales, y que su impacto se ve reforzado mediante la comprensión de fenómenos culturales y sociales. Se infiere de esta relación que el desarrollo emocional no solo mejora las competencias intrapersonales, como la autorregulación y la motivación, sino que además se extiende a aspectos interpersonales y contextuales que enriquecen el proceso de aprendizaje. En esta línea, se ratifica el principio de



que el aprendizaje autónomo no es un proceso independiente, sino que tiene lugar en la intersección entre lo emocional del individuo y su habilidad para analizar críticamente su entorno.

Los resultados obtenidos son consistentes con investigaciones recientes que destacan el papel de la inteligencia emocional en la autorregulación del aprendizaje; en este sentido, Conejo (2022), señala que la IE está estrechamente relacionada con la metacognición y la autonomía cognitiva, reforzando la validez del explicativo. El estudio de caso realizado por Orozco (2023) evidencia que un alto porcentaje de los estudiantes examinados tienen una conciencia emocional alta o adecuada, lo que se vincula con la capacidad de concentración y el establecimiento de relaciones positivas, este resultado coincide con los hallazgos del presente estudio donde los estudiantes con un nivel alto de IE también presentó los valores más elevados en comprensión sociocultural y aprendizaje autónomo.

Por su parte, Santander (2006), señala que la inteligencia emocional no es un complemento, sino un fundamento que, al ser desarrollado sistemáticamente en la escuela, dota a los estudiantes de las herramientas sociales (empatía, comunicación, cooperación) necesarias para analizar e interpretar los fenómenos sociales y culturales con una perspectiva plural y ética, mientras que las herramientas personales (motivación, autocontrol, autoconciencia) les permiten ser agentes autónomos y persistentes en su propio proceso de aprendizaje.

Desde el punto de vista teórico, esta investigación aporta evidencia empírica a modelos integradores que articulan dimensiones emocionales, cognitivas y socioculturales del aprendizaje. La validación de un modelo de mediación complementaria sugiere que el aprendizaje autónomo puede ser potenciado simultáneamente por factores intrapersonales (como la IE) y por competencias contextuales (como la comprensión sociocultural), lo que invita a repensar los enfoques unidimensionales en educación. En términos prácticos, los resultados apoyan la necesidad de desarrollar estrategias pedagógicas que integren el análisis crítico del contexto social y cultural con el desarrollo emocional. Esto supone fomentar estrategias que favorezcan la reflexión contextual, la toma de decisiones autónomas y la empatía, sobre todo en el área de Estudios Sociales, donde el vínculo entre realidad y conocimiento es esencial.

En síntesis, esta investigación demuestra que la inteligencia emocional influye significativamente en el aprendizaje autónomo, y que dicha influencia se ve fortalecida por la comprensión de fenómenos sociales y culturales. El modelo de mediación complementaria confirma que ambas variables actúan de forma articulada, sin que una anule a la otra. Estos hallazgos no solo enriquecen el debate teórico sobre los determinantes del aprendizaje autónomo, sino que también ofrecen orientaciones concretas para la innovación pedagógica en contextos educativos diversos.

Conclusiones

La inteligencia emocional desempeña un papel fundamental en el desarrollo del aprendizaje autónomo en estudiantes de Bachillerato en el área de Estudios Sociales. Esta relación se manifiesta de manera directa, pero también se ve fortalecida por la comprensión de fenómenos sociales y culturales, que actúa como mediadora complementaria en el proceso.

Los estudiantes con mayor inteligencia emocional tienden a mostrar niveles más altos de autonomía cognitiva y una comprensión más profunda del entorno sociocultural. Esta tendencia confirma que el desarrollo emocional no solo favorece la autorregulación del aprendizaje, sino también la capacidad de contextualizar el conocimiento en función de la realidad social.

Las correlaciones entre las variables revelaron asociaciones positivas y significativas, lo que refuerza la coherencia interna del modelo teórico. La inteligencia emocional se vincula estrechamente con la comprensión sociocultural y con el aprendizaje autónomo, mientras que la comprensión del entorno también se relaciona con la capacidad de aprender de forma independiente.

El modelo de regresión múltiple confirmó que tanto la inteligencia emocional como la comprensión sociocultural son predictores significativos del aprendizaje autónomo. Esto sugiere que el desarrollo de competencias emocionales y contextuales contribuye de manera conjunta a la formación de sujetos capaces de gestionar su propio proceso de aprendizaje.

Finalmente, el análisis de mediación mostró que la comprensión sociocultural no reduce el efecto directo de la inteligencia emocional sobre el aprendizaje autónomo, sino que lo



complementa. Esta mediación confirma que el estudiante emocionalmente competente y contextualizado es más autónomo, más reflexivo y más capaz de construir significados en su trayectoria educativa.

Referencias bibliográficas

- Baron, R. y Kenny, D. (1986). La distinción entre variables moderadoras y mediadoras en la investigación psicosocial: consideraciones conceptuales, estratégicas y estadísticas. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51 (6), 1173–1182. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.51.6.1173>.
- Bar-On, R. (1997). El Inventario del Cociente Emocional (EQ-i). Toronto: Multi-Health Systems.
- Brenes, J., Herrera, Y., Méndez, F., Morales, C. y Rodríguez, I. (2019). Intervención desde orientación para el reconocimiento de la diversidad: Consideraciones interculturales en el espacio escolar. *Actualidades Investigativas en Educación*, 19, (1) 1-30.
- Bourdieu, P. (1983). Las formas del capital. En J. Richardson (Ed.), *Manual de teoría e investigación para la sociología de la educación* (pp. 241-258). Greenwood.
- Campos, S. (2015). Desarrollo del aprendizaje autónomo a través de la aplicación de estrategias de aprendizaje y cognitivas mediante la enseñanza problémica en estudiantes de VIII ciclo del Instituto Pedagógico Nacional Monterrico, Surco, 2012. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Campuzano, A. Lalangui, M., Jumbo, C., Sallo, A. y Moran, R. (2024). Desarrollo Integral de los Estudiantes: Importancia de la Inteligencia Emocional en el Ambiente Escolar. *Ciencia Latina*, 8(3). <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9787193.pdf>.
- Crispín, M. Caudillo, L. Doria, C. Esquivel, M. (2011). Aprendizaje autónomo: orientaciones para la docencia. México: Universidad Iberoamericana. https://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/dcsyp-uia/20170517031227/pdf_671.pdf.



- Conejo, F. (2022). De la inteligencia emocional a la autorregulación del aprendizaje: Un camino hacia la autonomía del aprendizaje en el estudiante Bogotá: UNIMINUTO, 161p.
- Freire, P. (1982). Pedagogía del oprimido. Siglo XXI.
- Goleman, D. (2001). Inteligencia emocional: cuestiones en la construcción de paradigmas. En C. Cherniss y D. Goleman, El lugar de trabajo emocionalmente inteligente, 13-26. San Francisco: Jossey-Bass.
- Gutiérrez, G. y Guagchinga, N. (2023). Inteligencia emocional en el proceso de enseñanza aprendizaje. *Polo del Conocimiento*, 8(10) 741-758. <https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/6152>
- Mayer, J.D. y Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence? En P. Salovey y D. Sluyter (Eds.), Emotional development and emotional intelligence: Educational implications (pp. 3-31). New York: Basic Books.
- Mayer, J., Roberts, R. y Barsade, S. (2009). Habilidades humanas: Inteligencia emocional. *Annual Review of Psychology*, 59:507-36. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/17937602/>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO (2025). Integrar el aprendizaje social y emocional en los sistemas educativos. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000391761_spa
- Orozco, A. (2023). El desarrollo de la inteligencia emocional y sus efectos en el rendimiento académico de los estudiantes en quinto año de Educación General Básica. Estudio de caso. Trabajo de Titulación. Universidad Politécnica Salesiana.
- Otero, P., Condeso, S., Quenema, N., Castillo, F. y Hernández, E. (2025). Inteligencia emocional como factor clave en la educación: una revisión sistemática. *Revista InveCom*, 6(1), e601027. <https://doi.org/10.5281/zenodo.15284555>.
- Pekrun, R. (2022). Emociones relacionadas con el logro. En K.-A. Allen, MJ Furlong, D. Vella-Brodrick y SM Suldo (Eds.), *Manual de psicología positiva en las escuelas: Apoyo al*



proceso y la práctica (pp. 319-334).
Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003013778-25>.

Piaget, J. (1970). Psicología y pedagogía. Ediciones Nueva Visión.

Rueda, Y. (2024). Inteligencia emocional y mediación: estrategias para la gestión de conflictos en la Educación Media Y Técnica. *Dialéctica*, 2 (24) 181-208.
https://www.researchgate.net/publication/389195752_I

Sánchez, J., Valdez, L., Romero, S. y Lescano, G. (2024). Formación ciudadana: Retos y desafíos de la sociedad actual. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 9(17), 276-297. <https://doi.org/10.35381/r.k.v9i17.3221>.

Santander, A. (2006). Alfabetización emocional: la deuda de enseñar a vivir con los demás. *Revista Iberoamericana De Educación*, 37(6), 1–16.
<https://doi.org/10.35362/rie3762682>

Villegas, V. (2001). La Explicación de los Fenómenos Sociales: Algunas Implicaciones Epistemológicas y Metodológicas. *Fermento. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 11 (30), 87-114. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70512127008>

Vygotsky, LS (1979). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Harvard University Press.

Zhao, X., Lynch, J. y Chen, Q. (2010). Reconsiderando a Baron y Kenny: Mitos y verdades sobre el análisis de la mediación. *Journal of Consumer Research*, 37(2), 197–206.
<http://www.jstor.org/stable/10.1086/651257>.

Zimmerman, B. (1990). Aprendizaje autorregulado y rendimiento académico: una visión general. *Educational Psychologist* 25(1) 3-17.
<https://www.researchgate.net/publication>.





Conflicto de intereses:

Los autores declaran que no existe conflicto de interés posible.

Nota:

El artículo no es producto de una publicación anterior.



CC BY-NC-ND 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>